



Misa 26 de Febrero 2023

Domingo de Cuaresma

Lectura del libro Génesis

(Gn. 2, 7-9;3,1-7)

Después de haber creado el cielo y la tierra, el Señor Dios tomó polvo del suelo y con él formó al hombre; le sopló en la nariz un aliento de vida, y el hombre comenzó a vivir. Después plantó el Señor un jardín al oriente del Edén y allí puso al hombre que había formado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles, de hermoso aspecto y sabrosos frutos, y además, en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. La serpiente era el más astuto de los animales del campo que había creado el Señor Dios. Un día le dijo a la mujer: "¿Es cierto que Dios les ha prohibido comer de todos los árboles del jardín?" La mujer respondió: "Podemos comer del fruto de todos los árboles del jardín, pero del árbol que está en el centro, dijo Dios: 'No comerán de él ni lo tocarán, porque de lo contrario, habrán de morir' ". La serpiente replicó a la mujer: "De ningún modo. No morirán. Bien sabe Dios que el día que coman de los frutos de ese árbol, se les abrirán a ustedes los ojos y serán como Dios, que conoce el bien y el mal". La mujer vio que el árbol era bueno para comer, agradable a la vista y codiciable, además, para alcanzar la sabiduría. Tomó, pues, de su fruto, comió y le dio a su marido, que estaba junto a ella, el cual también comió. Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entrelazaron unas hojas de higuera y se las ciñeron para cubrirse.



Lector: Palabra de Dios

Respuesta: Te alabamos Señor

Salmo Responsorial:

(Del Salmo 50, 3-4. 5-6a. 12-13. 14 y 17)

R. (cf. 3a) Misericordia, Señor, hemos pecado.

Por tu inmensa compasión y misericordia,
Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas.

Lávame bien de todos mis delitos y purifícame de mis pecados

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Puesto que reconozco mis culpas,
tengo siempre presentes mis pecados.

Contra ti sólo pequé, Señor,
haciendo lo que a tus ojos era malo.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Crea en mí, Señor, un corazón puro,
un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos.

No me arrojes, Señor, lejos de ti,
ni retires de mí tu santo espíritu.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Devuélveme tu salvación, que regocija,
mantén en mí un alma generosa.

Señor, abre mis labios,
y cantará mi boca tu alabanza.

R. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Reflexión:

Muchas personas no se dan cuenta de que hay dos historias que se encuentran en los capítulos 1 y 2 del Libro del Génesis en la Biblia, donde se cuenta cómo Dios creó al hombre y a la mujer. La primera lectura de hoy nos llega desde la segunda historia de la creación de la humanidad por Dios. Ésto puede resultar confuso para aquellos que sólo ven las historias de la Biblia estrictamente desde una perspectiva. El punto o la verdad es que, independientemente de cómo fueron creados los humanos, fue obra de Dios. Muchos creen que la serpiente en la historia es el mismo diablo, aunque la lectura no dice ésto, sino que la llama también una creación de Dios. Ésta es una historia clásica de tentación. Mucha gente tiende a querer culpar a Adán y a Eva (significa "Hombre" y "Mujer" en hebreo) por el pecado y la muerte en el mundo. Sin embargo, éste tampoco es el punto de la historia. Adán y Eva pueden ser cualquiera de nosotros. La estrategia número uno del mal es hacernos dudar de Dios, de su palabra y de su autoridad, sin considerar las consecuencias, que es exactamente lo que logró la serpiente. Sin Dios, sin su palabra y sin consecuencias por nuestros actos, nos convenimos de que no necesitamos a Dios, así que nos convertimos en nuestro propio dios, el cual Dios nos advirtió que nos traerá muerte y destrucción. Las serpientes continúan tentándonos hoy, pero sólo tendrán éxito cuando se lo permitamos. Ojalá que nunca dudemos de Dios ni perdamos la confianza en Él.

Lectura carta del Apostol San Pablo a los Romanos

(Rom. 5,12.17-19)

Hermanos: Por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron. En efecto, si por el pecado de un solo hombre estableció la muerte su reinado, con mucho mayor razón reinarán en la vida por un solo hombre, Jesucristo, aquellos que reciben la gracia superabundante que los hace justos. En resumen, así como por el pecado de un solo hombre, Adán, vino la condenación para todos, así por la justicia de un solo hombre, Jesucristo, ha venido para todos la justificación que da la vida. Y así como por la desobediencia de uno, todos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno solo, todos serán hechos justos.

Lector: Palabra de Dios **Respuesta:** Te alabamos Señor

Reflexión:

Cuando alguien es condenado por un delito, va ante un juez que lo sentencia a cumplir tiempo en una cárcel. De acuerdo con la ley, el tiempo señalado debe corresponder con el delito por el que son condenados. A veces, por la razón que sea, el juez decide darle un respiro al condenado y ordena que sea puesto en libertad o que se le dé libertad condicional en lugar de estar en prisión. Ésto suele ser un gran alivio para la persona que se encuentra ante el juez. En la segunda lectura de hoy, Pablo compara las consecuencias pecaminosas y la sentencia de muerte que Adán trajo sobre la humanidad con las consecuencias santas y salvadoras que nos trajo Jesús. De hecho, Dios, nuestro juez, no sólo liberó al hombre unipersonal Adán de su pecado, sino que fue más allá al liberar a todas las personas del mundo entero de las consecuencias del pecado y de la muerte, ofreciéndoles una vida sin libertad condicional. Es decir, nos da la vida eterna que nunca más puede ser vencida por la muerte. Dios envió a su Hijo al mundo para devolver a la vida lo que el pecado destruyó. Es difícil de imaginar. Es como estar en la corte y recibir la sentencia de muerte por los crímenes que cometiste, y entonces aparece alguien, que nunca cometió un delito y dice: "Denme a mi la sentencia de muerte en su lugar" y tú quedas libre. Para hacer lo que Jesús hizo por nosotros se necesita mucho más que coraje o incluso lealtad, se necesita mucho amor. Ésto no significa que podemos seguir pecando porque Dios siempre nos perdonará. Ésto debe animarnos a cambiar nuestra vida y tratar de evitar el pecado, pidiendo ayuda a Dios cuando estamos luchando por cambiar y evitar las tentaciones de pecar.

Lectura del Santo Evangelio segun San Mateo

(Mt. 4, 1-11)

En aquel tiempo, Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. Pasó cuarenta días y cuarenta noches sin comer y, al final, tuvo hambre. Entonces se le acercó el tentador y le dijo: "Si tú eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes". Jesús le respondió: "Está escrito: *No sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios*". Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en la parte más alta del templo y le dijo: "Si eres el Hijo de Dios, échate para abajo, porque está escrito: *Mandaré a sus ángeles que te cuiden y ellos te tomarán en sus manos, para que no tropiece tu pie en piedra alguna*". Jesús le contestó: "También está escrito: *No tentarás al Señor, tu Dios*". Luego lo llevó el diablo a un monte muy alto y desde ahí le hizo ver la grandeza de todos los reinos del mundo y le dijo: "Te daré todo esto, si te postras y me adoras". Pero Jesús le replicó: "Retírate, Satanás, porque está escrito: *Adorarás al Señor, tu Dios, y a él sólo servirás*". Entonces lo dejó el diablo y se acercaron los ángeles para servirle.



Lector: Palabra del Señor **Respuesta:** Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión:

Después de ser bautizado en el río Jordán, Jesús se dirige solo al desierto donde tiene un encuentro con el diablo. El número 40 se usa a menudo en la Biblia para simbolizar un período de tiempo. Por ejemplo, los 40 años que los israelitas vagaron en el desierto durante su éxodo de Egipto en busca de la tierra prometida por Dios, o los 40 días que Moisés pasó ayunando en el monte Sinaí. Aquí, Satanás lanza tentaciones a Jesús, que representan algunas de nuestras luchas espirituales internas más comunes, en un intento fallido de atraer a Jesús para que use su poder divino para satisfacer sus propios deseos humanos de comodidad física, riqueza egoísta para gobernar a otras personas y finalmente, para salvar su propia vida. Satanás incluso cita las Escrituras, distorsionando su significado en un intento de convencer a Jesús para que no haga la voluntad de Dios el Padre. El viaje de Jesús por el desierto es nuestro viaje por la vida, donde nosotros también somos tentados a alejarnos de Dios. Pero Jesús nos mostró que es posible vencer las tentaciones permaneciendo en una relación cercana con Él como lo es su relación con el Padre. La última oración de la lectura de hoy nos dice que las tentaciones vendrán y se irán a lo largo de nuestra vida. Por su amor y su misericordia, Dios nos dio a su Hijo Jesús, quien nos proporciona una iglesia (comunidad de creyentes), las escrituras, la Eucaristía, la oración y más, para apoyarnos y fortalecernos en nuestro viaje por el desierto de la vida diaria.